

Reseñas próximas (Siglo XXI)

Emad Aboasi El Nimer, *Ideas y Letras durante la Guerra Federal*. Mérida: Universidad de Los Andes / Vicerrectorado Administrativo, 2011, 348 págs. (Prólogo por Elías Pino Iturrieta, págs. 13-17).*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo**

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia,
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes,
Mérida, Estado Mérida, Venezuela.

Este libro, en gran medida se explica más en su autor que sólo en los contenidos que lo marcan como obra historiográfica e histórica, pues si bien su texto procede de una sistemática indagación en publicaciones periódicas y documentos del siglo XIX venezolano, así como en una estricta consulta de la bibliohemerografía que se ha ocupado de la *Guerra Larga* (1859-1863) sufrida por el país y se deriva de la línea de investigación desplegada en los estudios que lo condujeron a obtener la Licenciatura y el Doctorado en Historia, con el respaldo de los nombres de Belford Andrés Moré Torres y Elías Pino Iturrieta como sus tutores; todo ello no basta para acertar integralmente en su definición como obra

* Reseña elaborada el 29-05-2013. Aprobada por el arbitraje interno de la revista para su publicación en noviembre-2013.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). Correo electrónico: marl@ula.ve.

historiográfica. Hace falta aproximarse a la trayectoria vital e intelectual de Emad Aboasi El Nimer para intentarlo.

En lo que se corresponde con el oficio, *Ideas y Letras...* satisface, sin dudas, las exigencias que las escuelas de historia universitarias venezolanas demandan, tanto las de la Universidad de Los Andes, donde su autor obtuvo la Licenciatura, como las de la Universidad Central de Venezuela, donde él alcanzó el Doctorado. Ello con el añadido de la *innovación* alcanzada en lo temático: no ver la *Guerra Federal* apenas como un conflicto bélico; sino también como un proceso más amplio y global, en el que no sólo cupo el horror de las armas a las que la pólvora incrementaba su fatalidad segadora de vidas útiles y el bufido que acompañaba al brazo fratricida que —con la espada, la lanza o el machete— hacía correr su misma sangre venezolana; sino también una época en la que los hijos del país; pese a la incruenta guerra, pugnaban también por imponer los modos y usos de la convivencia social plasmados en el *Manual de Urbanidad* de Manuel Antonio Carreño, las mujeres mostraban su capacidad de alcanzar espacios de participación y el reconocimiento social a sus conquistas; sin que la publicidad comercial hubiera mermado ni decaído; sino que, por el contrario, supo abreviar en los hechos y los personajes de la conflagración y atraer clientes a sus casas de comercio y sin que el humor, la poesía o la crítica literaria se recogieran a los *cuarteles de invierno*; sino que siguieron mostrando una vitalidad que, mejor que cualquier otra argumentación, como apunta Pino Iturrieta en el “Prólogo”, hace que “...podamos entender cómo pudo levantarse más adelante el país. Cómo pudo restañar las heridas y continuar su camino...” (pág. 16). También aporta *Ideas y Letras...* innovación en el uso de fuentes inusuales, como es el caso de los pleitos entre vecinos llevados ante los tribunales, las hojas sueltas, la propaganda comercial, las crónicas sociales, la poesía, el humor y, en fin, la sensibilidad de una multiplicidad de desconocidos poetas, admiradoras de los caudillos que comandan las tropas en pugna, cronistas, regentes de comercios,

críticos del uso de la lengua castellana o lectores *ofendidos* que reclaman *rectificaciones* a directores de periódicos... y alcanzar el *rango* de nuevos protagonistas de la historia nacional.

Este último es otro aporte que hace el libro: constituir un relato documentado de la historia nacional, pues los testimonios con los que está constituido provienen de distintas ciudades y regiones del país.

Lo indicado alude a un autor que procede de forma acorde con las técnicas de que se vale un historiador; pero Aboasi El Nimer posee condiciones adicionales que lo potencian como historiador capaz de percibir la sensibilidad y las situaciones cotidianas que suelen ser obviadas en un discurso histórico que sólo dirige su mirada hacia los llamados *grandes procesos*... cuando no a los *determinismos* de las causalidades económicas, políticas, sociales y culturales. Ella proviene no sólo de los oficios profesionales adicionales que acumula (Licenciado en Educación y Abogado, los cuales no son apenas diplomas para colgar en la pared de la sala de la casa; sino —en su caso— indicativos de que ha ejercido el oficio docente en educación secundaria e instituciones militares y universitarias y que, por si no bastara, ha litigado en los tribunales); sino también por su condición de hijo de inmigrantes, la cual le ha impuesto, en la difícil tarea de *asimilarse* en una sociedad tan heterogénea y plural como la venezolana, a observar la infinidad de matices lexicales, conductuales y axiológicos por los que nos regimos los que convivimos en esta nación y en los cuales es necesario saberse desempeñar, para ser *aceptados* por una población tan perceptiva y perspicaz a la hora de captar y zaherir las *diferencias*. Esa capacidad, macerada a lo largo de sus apenas casi tres décadas de vida ha sido puesta al servicio del conocimiento histórico venezolano permitiendo, como en este libro, que en él crezcan sus protagonistas, fuentes de información y contenidos temáticos.

A sus aptitudes profesionales en el derecho, la docencia y la historia y las biográficas, se suman aún otra más: su condición

demostrada, con premios y publicaciones, como escritor y poeta, puesta también en pro de la historiografía venezolana.

Todo lo señalado se hace patente en un párrafo como el que se cita a continuación y el cual alude a cierto *ambiance spirituelle* que se hacía manifiesto, entre las clases ilustradas venezolanas que comunicaban sus emociones y sentimientos, en la prensa que circulaba en el país en los años de aquella guerra:

El tiempo se vuelve en centro de atención del diario convivir durante la guerra. Ahora las horas y el calendario dan un matiz distinto a la noria de las actividades cotidianas, supeditándolas a la conciencia social de lo perecedero, legitimada y entendida en la literatura. Ante la fugacidad del tiempo, los sentimientos también se vuelven fugaces para amar, o para sufrir. Sin embargo, se debe amar porque si no, la vida no tendría sentido. Bajo el acecho de la guerra la vida se apresura, pues el tiempo se acorta. Si la existencia corre peligro, el amor se acelera, porque la muerte puede frustrarlo. (pág. 160).

Portada de una edición del *Manual de urbanidad y Buenas Maneras* de Manuel Antonio Carreño; sin fecha de impresión, en París. De esta obra hay muchas referencias en el libro del que trata esta reseña.

